

Terremoto en China

Beijing ★



Un creyente habla con una niña que sobrevivió al terremoto.

Historia por Christmas M. Beeler
Fotos por Sherwood Patterson

Mientras las olimpiadas se estaban llevando a cabo en Beijing, China, un grupo de creyentes estaban ministrando a víctimas en China central luego que un terremoto de 7.9 grados de magnitud matara a casi 70,000 personas a mediados de mayo. En agosto, dos misioneros de CC provenientes de Japón regresaron a la provincia de Sichuán para ayudar a los creyentes chinos a continuar con la labor que habían empezado juntos en junio.

Respondiendo rápidamente después del terremoto de mayo, tres hombres de la iglesia Grace Christian Fellowship de Ome, Japón, viajaron a China a principios de junio para ministrar por 12 días. Ese equipo incluyó al pastor Jonathan Wilson y a los misioneros Sherwood Patterson y Ted Mc Corkle. También se les unió temporalmente Rusty Birkland, misionero basado en Macau y proveniente de la iglesia Horizon. Estos hombres ministraron principalmente en Chengdu, en la provincia de Sichuán—aproximadamente 950 millas al suroeste de Beijing.

Además de las víctimas, cerca de 18,000 personas estaban perdidas, más de 370,000 estaban heridas, y casi 1.5 millones de personas habían perdido sus casas después del terremoto del 12 de mayo. Aunque casi 1.5 millones de víctimas habían sido ubicadas en casas, numerosos temblores continuaron sucediendo hasta agosto, matando a casi una docena de personas e hiriendo a más de 100 otras. Jonathan y Sherwood regresaron para hacer una visita de seguimiento en julio antes de regresar una vez más en agosto con un equipo misionero desde Japón.



El equipo llevó medicinas y comida para las víctimas. Aquí, un voluntario chino explica cómo tomar una medicina.



Una voluntaria comparte una lección de lectura en inglés al aire libre con estudiantes cuya escuela fue destruida por el terremoto.

“Hace cinco años, empezamos un ministerio en Japón llamado CRASH, por las iniciales (en inglés) de las palabras Alivio, Asistencia, Apoyo y Esperanza Cristiana (Christian Relief, Assistance, Support, and Hope)—con el objetivo de ayudar a los cristianos en Japón a responder con el amor de Cristo a los frecuentes terremotos, tifones y demás desastres en este país,” explicó Jonathan. Cuando China fue devastada por el terremoto, estos hombres sintieron que el Señor quería que respondieran ante el desastre.

Casi 5 millones de personas se quedaron sin hogar después del terremoto del 12 de mayo en China central. A principios de junio, creyentes de CC llevaron provisiones, sobrevivientes en Chengdu, en la

provincia de Sichuán. Jonathan ayudó a entrenar a cristianos chinos como consejeros en casos de crisis para asistir a pobladores de las aldeas y a niños de escuela. Usando escuelas bíblicas de vacaciones como modelo para alcanzar niños, él había diseñado un campamento de intervención ante las crisis para ser usado en Japón. Luego del terremoto en China, trabajó con creyentes estadounidenses, japoneses y chinos para adaptarlo rápidamente y usarlo en ese país. El programa fue usado para alcanzar a 450 niños en julio y a cientos más en agosto.

Jonathan compartió: “el plan de estudios es neutral y está basado en principios de intervención ante las crisis ampliamente usados, pero la verdadera clave es que cada uno de los voluntarios son cristianos provenientes de la misma zona del desastre y que muestran con sus vidas el amor y la esperanza que estamos enseñando a los niños. A pesar que los libros y sermones puedan estar censurados (en China), el testimonio personal e individual de cada creyente acerca del amor de Cristo es imparable.

Durante sus visitas, los hombres llevaron provisiones y animaron a niños en varias escuelas—muchos de los cuales habían suf-

rido pérdidas. “Una niña de 6 años relató que había podido escapar al derrumbe de su escuela; sin embargo, su mejor amiga había sido aplastada delante suyo,” reportó Jonathan. En Chengdu, los creyentes de CC proveyeron consejería para casos de incidentes que causan altos niveles de estrés, al igual que muchas camionadas de provisiones y comida.

Durante el viaje de junio, las autoridades de una escuela estuvieron tan agradecidas por haber recibido provisiones que permitieron que los creyentes pasaran el día con los niños en sus salones de clase, que les enseñaran canciones y los animaran. Jonathan relató: “Fue un gran gozo escuchar... a los niños cantar de corazón ‘Profundo y Ancho.’ El amor que compartimos (el amor de Dios) es verdaderamente más profundo que cualquier dolor que puedan estar sufriendo, e incluso más ancho que la escala de este desastre.”

Sherwood, Rusty y un grupo de creyentes chinos ministraron juntos para dar consejería y animar a gente de las aldeas que se encontraba angustiada. Llorando y visiblemente fatigada, una mujer les contó cómo había perdido a su hija de un año. Luego



de escucharla y animarla, los hombres se identificaron como seguidores de Jesucristo y le preguntaron si podían orar por ella en el nombre de Jesús. Ella aceptó de buena gana. “Durante la oración, sentimos el mover del Espíritu Santo y reconocimos que Dios estaba sanando su corazón,” Sherwood recordó. “Cuando terminamos, era obvio que su actitud había cambiado y que una sonrisa genuina irradiaba de su rostro.”



Jonathan Wilson

Él agregó: “Después de cada intervención realizada en casos de crisis, siempre preguntábamos si las personas querían oración. Era en ese momento que explicábamos que éramos cristianos y que creíamos en Jesucristo como el Hijo de Dios. Todos estaban deseosos y dispuestos a recibir oración en el nombre de Jesús.”

El equipo buscó aliviar las apremiantes necesidades físicas y emocionales de las víctimas para mostrar de esa manera el amor de Cristo. Sherwood explicó: “El desafío más obvio para ministrar en China era la represión de la libertad religiosa. Es ilegal predicar en el nombre de Jesús a los ciudadanos chinos. Sin embargo, descubrimos que existen muchas maneras por las cuales el amor de Cristo puede ser demostrado y expresado, no sólo con palabras, sino en acción.” Él citó 1 Juan 3:18, que dice: “Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.”



Los niños disfrutaron de los juguetes y los juegos con los voluntarios cristianos.

Iglesia Grace
Christian Fellowship
www.gracejapan.com
info@gracejapan.com